

A PROPOSITO DE LA COP 25**SERIAL CON MOTIVO DE LA REUNIÓN DE LAS PARTES**

LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE Y LOS AJUSTES PERIÓDICOS DE LOS PLANES DE CONTROL. LA BIODIVERSIDAD COMO INDICADOR.

La salud de la atmósfera terrestre depende de un flujo constante de condiciones muy numerosas y variadas, creándose un balance que sostiene los equilibrios existentes. El control de las emisiones atmosféricas y la baja contaminación del aire, deben tener un permanente sistema de indicadores sobre la calidad del aire local, integrando a las mediciones constantemente los cambios que sufren y que emiten las actividades de las industrias, el transporte, las organizaciones humanas de todo tipo y las personas individuales, así como la pérdida de suelo natural, entre otros perturbadores (1).

La contaminación atmosférica causada por el hombre afecta de forma directa a los mismos, con los daños a la salud ampliamente documentados, cabe mencionar algunos: cáncer al pulmón y a la piel, enfermedades respiratorias, irritaciones a las mucosas de los ojos-nariz-boca y una mayor incidencia de Alzheimer y Parkinson, con esto hay que sumar que faltan estudios robustos sobre el desaliento psicológico y apatía anímica detectada a causada por la mala calidad del aire(2), lo que incide en sufrimiento psíquico, falta de inteligencia emocional, poco dominio de la mediación y resolución de conflictos.

En Santiago, la calidad del aire es un factor de desenvolvimiento social, sabiendo que las características naturales del valle central segregan la contaminación atmosférica, pues posee patrones diferentes de ventilación natural, es vital tomar medidas que equilibren las capacidades y reconocer que la contaminación atmosférica no es problema de la dinámica natural, sino que es una falta de responsabilidad de las autoridades y de los habitantes. Santiago fue declarado zona saturada por material particulado en el año 1996, siendo insuficientes las medidas adoptadas hasta el momento y la falta de compromiso de las autoridades en comprender la magnitud del problema.

La ciudad de Santiago y el permanente cambio en el uso natural del suelo es responsable de la desaparición de especies animales, vegetales e insectos de gran valor ecosistémico, reduciendo su número de manera que peligra la extinción de esta ecozona mediterránea, además de crear fuera de sus límites urbanos zonas de sacrificio medio ambiental. Como consecuencia de la disminución de las superficies vegetales y de las tasas de infiltración de las aguas lluvias, así como de un aumento de la escorrentía superficial y de las temperaturas, producto de la pavimentación de las superficies(3), tal como lo plantean una serie de autores, los cambios antes mencionados actúan como catalizadores de la degradación y de la pérdida de funciones y servicios ambientales en los territorios donde ocurren estos procesos (4). Las isla de calor urbano, exacerban la acción de los contaminantes, constituyendo una grave amenaza para la población en general(5), se han identificado que aquellas zonas más densamente construidas presentan mayores valores de contaminación que otras zonas de la ciudad donde los niveles de construcción son menores. A ello se debe adicionar la falta de árboles nativos, con el notable efecto de la vegetación como regulador térmico y captador de material particulado.

Cada toma de decisión con respecto a equilibrar la calidad del aire en Santiago y en las ciudades en general pasa por que las medida contengan la mayor cantidad de atributos, y no solo uno o dos, como por ejemplo, si se debe reverdecer, los árboles nativos tendrían que ser los legítimamente elegidos, pues ellos restauran el medio natural y se adaptan a este medio. Lo esperado sería un ingreso masivo de especies nativas esclerófilas en Santiago y ciudades que comparten este bioma, creando además, zonas de amortiguación periurbanas y corredores de flora nativa, que permitan la recuperación de la biodiversidad perdida, todas demandas ya antiguas.

(1) Thomas G. Spiro y William M Stigliani, Química medioambiental. Pearson Educación 2004

(2) Cuadernos de Bioética 2000/2" F. Díaz-Fierros Tabernero, F. Díaz-Fierros Viqueira, F. J. Peña Castiñeira

(3) Romero y Molina, 2007.

(4) Henríquez et al, 2006; Mendoza et al, 2002; Romero y Vázquez, 2005; Romero et al. 2007.

(5) Ostro, 1995; Peña y Romero, 2005; Raso, 2000. Romero et al., 2006